



ELEMENTOS METODOLOGICOS INICIALES EN UN PROCESO DE INVESTIGACION- EXTENSION. EL CASO DE CAÑO NEGRO

Ms. Ligia Martín
Lic. José Francisco Miranda
Escuela de Sociología.
Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad Nacional

ELEMENTOS
METODOLÓGICOS
INICIALES EN UN

Ponencia presentada al Seminario: "Experiencias Metodológicas de Extensión en la Facultad de Ciencias Sociales". Agosto de 1986.

PRESENTACION

Aprovechando la realización de este seminario, hemos querido presentar ante los extensionistas de nuestra Facultad, unas primeras notas acerca del "Proyecto Piloto para la Gestión Productiva-Ambiental con los Pobladores de Caño Negro, Refugio de Vida Silvestre".

El propósito de este trabajo inicial, es poner en discusión algunos de los elementos metodológicos que hemos ubicado, al momento de arrancar con un proyecto de investigación-extensión, que pretende recurrir a los procedimientos desarrollados y utilizados en los procesos de INVESTIGACION PARTICIPATIVA, INVESTIGACION ACCION. Además y haciendo eco de las intenciones de este seminario, se espera sirva de elemento para la reflexión conjunta de aspectos de

esta naturaleza, que a la postre resultan ser problemas comunes o al menos semejantes, y que además, están en el tapete de la discusión y el análisis.

Como la mayoría de ustedes saben, se trata del proyecto de extensión que las escuelas de Sociología, Ambientales, Planificación y Promoción Social y Geografía, iniciaron en marzo de este año en Caño Negro, distrito del cantón de Los Chiles, Alajuela, el cual describiremos con más detalle a continuación.

UBICACION DE CAÑO NEGRO

Podría decirse que Caño Negro en la época lluviosa, de mayo a febrero, funciona como una isla. En esta temporada solo se llega a Caño Negro en bote o panga, los caminos se tornan intransitables. A lo sumo, podrían utilizarse bestias para salir a Upala o Guatuso, lugares que quedan alejados; a Los Chiles solo es utilizable la vía fluvial, durándose en el trayecto río arriba (esto es, Los Chiles-Caño Negro) tres horas, y de regreso, o sea,

favor de la corriente, una hora y cuarenta y cinco minutos. Este trayecto se recorre la mayor parte sobre el río Frío, la otra sobre el caño Los Patos. Tal situación se presenta dado que en esta época Caño Negro permanece rodeado por la laguna del mismo nombre.

En época seca, a Caño Negro se puede llegar por Los Chiles, Upala o Guatuso utilizando la vía terrestre, sin embargo, los caminos son malos, no tienen lastre, a veces hay que introducirse a potreros y la mayoría de los puentes son de troncos y tablonés que de primera impresión parecieran endeble. La laguna de Caño Negro se convierte en "El Llano", como lo llaman sus habitantes, y de él se alimentan grandes cantidades de ganado, que a veces llegan desde el seco y árido Guanacaste. Solo navegan por el río Frío o algunos de sus caños, pequeñas canoas o cayucos de construcción artesanal, con un solo tronco, lo que sugiere tradiciones de los antepasados. Podría hablarse entonces de dos Caño Negro, uno rodeado por su gran laguna y otro seco.

Esto lo traemos a colación no solo porque nos es grato describirlo o porque sea un bello regalo de la naturaleza, sino porque es importante para el trabajo geográfico-ambiental si tenemos en cuenta que las actividades productivas, orientadas principalmente al autoconsumo, están ligadas a los factores ambientales, así como también condicionan las formas de

vida cotidiana y de reproducción sumamente disminuidas para la familia campesina.

Retomemos al fin lo que debió aparecer al principio, por tratarse de la base fundamental de nuestro trabajo: el grupo humano involucrado. Caño Negro es uno de los refugios de vida silvestre del país, donde habita una población no solo histórica, sino además, legalmente establecida.

La cordialidad y el sano sentido de la vida que tienen estos pobladores (de zona de frontera), se ven atravesados a nivel particular, por las contradicciones generales del agro costarricense, y que apenas empezamos a vislumbrar a la luz del contexto regional de Caño Negro, caracterizado por el aislamiento físico, de servicios estatales, etc., que además, enfrenta nuevas dinámicas derivadas de su ubicación geopolítica.

Esto último ha implicado limitaciones en términos de vínculos familiares y económicos con la ciudad que históricamente fue el eje de atracción para estas comunidades aisladas; es decir, con San Carlos de Nicaragua, situación que ni los pobladores, ni la dinámica ecológica (vida silvestre) logran explicarse con claridad. Para una mayor claridad y para ubicar un poco el contexto de estas reflexiones veamos los objetivos del proyecto.

OBJETIVOS DEL PROYECTO

A. De extensión

1. Diseñar módulos de capacitación integral para el desarrollo de proyectos productivos, con cooperación interinstitucional, dentro de un enfoque multidisciplinario.
2. Incorporar a organizaciones laborales de productores comunales y otras interesadas en impulsar nuevos proyectos de desarrollo al proceso de capacitación integral.

3. Incidir en el desarrollo de nuevas formas de cooperación entre productores por medio del impacto socio-productivo que genera el proyecto integrado.

B. De investigación

1. Realizar un diagnóstico de la estructura socioeconómica y política.
2. Estudiar las posibilidades alternas de producción en el área.
3. Establecer un proceso de investigación participativa desde el inicio del proyecto.

C. De operación

1. Integración de áreas académicas a través de un equipo interdisciplina-

rio y multidisciplinario.

2. Coordinación y localización de recursos.

D. De docencia

1. Sistematizar las diferentes acciones para que desemboquen en modelos metodológicos para la enseñanza de:

a. Nuevas formas de trabajo y promoción de grupos.

b. El problema de la planificación urbano-regional.

c. Metodología social y estructural agraria.

d. Educación ambiental.

e. Extensión forestal y de fauna silvestre.

2. Ubicar esta zona de Caño Negro como área para el desarrollo de prácticas docentes de todas las escuelas involucradas.

Con base en los objetivos y fundamentalmente contando con la participación de los pobladores de Caño Negro en función de sus necesidades e intereses se han considerado ciertas actividades concretas que permitirán ir logrando los objetivos antes señalados:

- a. Constitución de algún tipo de expresión organizativa (ya sean cooperativas, asociaciones, etc.) de los pescadores artesanales.
- b. Desarrollar trabajo con los parceleros de la Finca Primero de Enero, tendente a clarificar la situación legal de sus tierras (o arriendos) y mejorar sus condiciones de producción y comercialización, al mismo tiempo que se brinda capacitación en el manejo de recursos naturales.
- c. Vínculo con un grupo de mujeres, amas de casa, orientado a impulsar proyectos productivos y otros que contribuyan a reflexionar sobre su condición actual.
- d. Talleres de capacitación ambiental con funcionarios públicos del lugar, que tiendan a reproducirse a los niños y sus familias.
- e. Crear un subproyecto de rescate cultural como medio de apoyo al proceso de capacitación y toma de conciencia de su realidad y de su historia.

Estas actividades suponen un apego a las condiciones del refugio de vida silvestre, dentro de una visión crítica y objetiva que afecta directamente la realización de una gestión ambiental integrada.

El abordaje de estos objetivos y ac-

tividades, así como el proyecto en su globalidad, se han tratado de llevar a cabo siguiendo las orientaciones teórico-metodológicas fundamentales de la IAP. A continuación se hará una síntesis de algunos de los elementos centrales que nos han servido de guía. Cabe aclarar que este documento constituye apenas un primer avance en la construcción y clarificación metodológica.

APUNTES METODOLOGICOS

Desde el momento en que se esbozó este proyecto manejamos como principio metodológico primordial, permitir la más amplia participación de los sectores involucrados en él. Incluso el concepto de "permitir" no es el más adecuado, porque en la práctica lo que se está haciendo es tomar las decisiones y realizando acciones en conjunto; los grupos con que se está trabajando hacen lo que les corresponde y están en capacidad de hacer, nosotros actuamos en el mismo sentido. Los extensionistas "tratamos" (por lo menos) de ser guías del proceso. Esto no quiere decir que a veces no cometamos errores que nos obligan a autocriticar y replantear la tónica de nuestra actitud y de nuestro actuar.

Haciendo uso de este principio, analizamos y discutimos una serie de experiencias y bibliografía sobre IAP existentes en América Latina, para entresacar de ellas elementos para ir conformando una estrategia metodológica particular que

posibilitara la puesta en práctica de ese principio participativo. Nos pareció que una buena orientación, en términos de "fases metodológicas", nos la brinda el trabajo de Le Boterf que consiste en cuatro fases principales:

- 1ª fase: Montaje institucional y metodología de la investigación participativa.
- 2ª fase: Estudio preliminar y provisional de la zona y de la población en estudio (estructura social, historia del lugar, información socioeconómica y técnica, etc.).
- 3ª fase: Análisis crítico de los problemas considerados como prioritarios y que los involucrados quieren estudiar y superar.
- 4ª fase: Programación y ejecución de un plan de acción para enfrentar los problemas planteados.

Sobre la base de estos elementos (y otros), para efectos de presentación y sistematización, podemos retomar, por el momento, dichas fases como base de reflexión de algunos aspectos de nuestra experiencia.

El hablar de "montaje institucional y metodológico" del proyecto supone que conjuntamente con las organizaciones representativas de la población, se

discute el proyecto, se formula un marco teórico, se delimita la zona de estudio y se organiza el proceso de investigación.

En nuestro caso, por tratarse de un proyecto de investigación-extensión, institucionalmente antes de entrar a operar ya lleva todo un período de formulación y "aprobación institucional", lo cual ya presenta limitaciones desde el inicio, para un pleno desarrollo de la metodología propuesta, pero es una condición que es importante tener dimensionada adecuadamente desde el punto de vista de la extensión universitaria.

Retomando lo de la participación en nuestro caso, no restringimos ésta exclusivamente a las organizaciones representativas de la población, sino que se han incorporado además diferentes personas interesadas.

Los días que pasamos en la comunidad, más o menos cada mes y medio, nos empiezan a resultar insuficientes para efectos de penetrar con mayor profundidad en lo cotidiano. Por otra parte, hay que considerar que los pobladores no tienen costumbre de reunirse para analizar y resolver sus problemas de manera colectiva, por lo que, a pesar de que éstas se programan con dinámicas participativas pueden resultar inusuales o hasta un poco cansadas. Sin embargo, se establece una convivencia cercana, lo cual se ve favorecido por ser las comunidades pequeñas y los extensionistas buscan hospedar

se en hogares; se conversa informalmente con los pobladores en la plaza, pulpería, muelle, en el transporte en bote, etc. Se ha buscado una convocatoria personal a las diferentes actividades, para efectos de facilitar la motivación y la participación por su parte, se ha considerado importante la coordinación con funcionarios de las instituciones públicas que tienen presencia en el lugar: maestro, encargado puesto de salud, así como con los directivos de las organizaciones locales como la asociación de desarrollo comunal.

Todo ello ha permitido dos cosas primordiales para el trabajo extensivo-investigativo: una es haber establecido un vínculo armonioso con la comunidad y la otra habernos ganado su confianza, habernos legitimado ante ellos como equipo.

Paralelamente al trabajo práctico en la comunidad, el equipo va programando y reflexionando teóricamente para ratificar las demandas de la práctica. En este sentido, se han programado dos reuniones semanales para análisis y evaluación permanente, resolver los trámites administrativo-académicos propios de la Universidad, satisfacer los compromisos adquiridos con la comunidad, así como revisar y reflexionar acerca de la teoría existente sobre "investigación acción participativa", la cuestión campesina, el contexto regional y geográfico, etc.

No debemos dejar pasar desaperci-

bido que para la realización de este trabajo, que hemos llamado de "arranque", se contaba con dos instrumentos importantes: a) un esquema de diagnóstico inicial que sirvió para ordenar y configurar la estructura lógica del proyecto; y b) una encuesta estructurada que se aplicó en enero de este año, la cual constituyó un pilar de apoyo para el conocimiento y contacto con la comunidad. Si bien el uso de este instrumento a veces es cuestionado dentro de los procesos iniciales de la investigación participativa, en nuestro caso se valora como útil y facilitador de procesos.

Si observamos nuevamente el esquema de Le Boterfe, nos damos cuenta que lo que él plantea para una segunda fase, nosotros lo hemos incorporado desde el primer momento, de tal manera que se nota un desarrollo conjunto de la 1ª y 2ª fases propuestas por Le Boterfe. El estudio preliminar y provisional de la zona y de la población lo hemos venido desarrollando desde la aplicación de la encuesta antes señalada, desde una investigación bibliográfica y documental exploratoria y desde el contacto vivo con la población. Ello no quiere decir de ninguna manera que el estudio esté agotado o que el esquema propuesto esté superado. Este hecho simplemente nos muestra lo dinámico y el carácter de proceso de las diferentes experiencias. Por otra parte, los esquemas nos sirven para ordenar y planear, son como una guía; la realidad en cambio nos dice, por dónde, en qué mo-

mento y con quiénes debemos desarrollar el trabajo, inos hace aterrizar!

Actualmente nosotros planteamos que estamos entrando a un segundo momento, lo cual coincide en alguna medida, con la tercera fase de Le Boterfe y que podemos señalar como de "análisis crítico de los problemas considerados como prioritarios y revisión del esquema de diagnóstico inicial". Este momento puede sintetizarse de la siguiente manera:

Con base en los problemas e intereses señalados y discutidos con la población y en consideración a los diferentes sectores y sus características particulares, hemos configurado grupos de interés como parceleros, mujeres, pescadores, maestros y jóvenes cultores. La configuración de estos grupos y el interés particular de cada integrante del equipo combinado con los objetivos colectivos del proyecto, han posibilitado la creación de subproyectos con responsabilidades individuales dentro del equipo.

Con estos grupos hemos iniciado un proceso de detalle de problemas e intereses, de trabajo conjunto en reuniones específicas, de realización de algunas acciones concretas por parte de los extensionistas y en conjunto (extensionistas y miembros de los grupos). En las reuniones de trabajo con ellos hemos tratado de utilizar aquellas dinámicas de grupo que más se adapten a sus condiciones, nivel de escolaridad, a los objetivos de la

reunión, para que generen participación y mantener el interés. Se empieza a configurar, entonces, ese período de análisis crítico necesario para darle seguimiento al trabajo conjunto y concretar las acciones, actividades o proyectos concretos en una nueva fase de especificación de la programación.

Son estos dos últimos elementos, la configuración de grupos y el análisis conjunto con ellos, así como la convivencia en la comunidad, la relación con organizaciones e instituciones presentes en ella y la reflexión teórico-metodológica de los extensionistas, en pocas palabras la experiencia, lo que nos exige revisar el esquema inicial del diagnóstico y a reprogramar las actividades futuras, momento en el cual nos encontramos.

CONCLUSIONES

Es muy breve el trayecto recorrido y mucho lo que falta por recorrer para plantear grandes conclusiones. Refiriéndonos a los dos primeros momentos aquí esbozados, hemos de reconocer tres cuestiones fundamentales:

- a. El carácter de proceso y lo dinámico del desarrollo de cualquier experiencia de investigación-extensión como la muestra, lo cual se enriquece más agregando el elemento participativo. Esto nos permite observar que no existen esquemas o recetas preestablecidas, que no debemos

-
-
- operar con modelos rígidos, porque la realidad y la práctica son en todos los casos diferentes.
- b. La práctica es la mejor guía metodológica en el desarrollo de los procesos, proyectos o experiencias, pero no puede desligarse de la teoría pertinente.
- c. La metodología en nuestro caso constituye un punto de llegada que se va construyendo colectivamente: Equipo-grupos involucrados o comunidad. Esto desde luego dentro de una visión de programación y evaluación sistemática del proceso.
-
-